

# CRONICA

## III Congreso Mariológico Internacional y XVIII Asamblea de la Sociedad Mariológica Española Lourdes 10-14 septiembre 1958

El año centenario de las Apariciones de la Inmaculada Virgen María en Lourdes llegó quizá a su máximo esplendor los días 10 al 17 de septiembre, en los que se celebró, en aquel ambiente tan mariano y ecuménico, el tercer Congreso Mariológico Internacional (10-14 septiembre) y el décimo Congreso Mariano Internacional (14-17 septiembre).

Sabido es que los Congresos internacionales marianos, que hasta el año 1950 no tuvieron carácter estrictamente científico, recibieron un nuevo impulso cuando el Rdo. P. Carlos Balič, O. F. M., Presidente de la Academia Mariana Internacional, realizó la idea, por muchos deseada, de juntar al VIII Congreso Mariano que debía celebrarse el año santo 1950 en Roma un Congreso Mariológico estrictamente científico, que sirviera de preparación a la definición dogmática de la Asunción. De nuevo en la Ciudad Eterna, como preparación para la institución de la fiesta de la Realeza de María, se celebraron conjuntamente el IX Congreso mariano y el II mariológico internacional. Y ahora por tercera vez en Lourdes tenía lugar este doble Congreso sobre la Santísima Virgen.

Imposible en una breve reseña ni siquiera una enumeración escueta de todos los trabajos que se leyeron en las diversas secciones aquellos días. El programa, con la simple enumeración de los diversos estudios, es un folleto de 68 páginas. Prescindiré, pues, totalmente del Congreso mariano, para limitarme a algunas indicaciones sobre el mariológico, que es el que más interesa a los lectores de una revista de carácter teológico, como es «Estudios Eclesiásticos».

Dos características tuvo este Congreso: la diligencia que se puso en su preparación, desde varios años antes (todos los miembros de la Sociedad mariológica española recordamos cómo el Rvdo. P. Balič verdadera alma de este Congreso, estuvo con nosotros en nuestra Asamblea de 1956 en Aránzazu y nos repartió ya entonces el avance de programa de las diversas secciones) y el gran número de mariólogos que acudieron a él. La prensa dió el número de 350 teólogos especializados, venidos de todo el mundo y ciertamente no parece exagerado dicho número.

Para mayor claridad en la exposición distinguiremos estos cinco puntos: Sesión inaugural, Sesiones plenarias, Discusiones, Sesiones particulares, Clausura del Congreso. En las sesiones particulares nos fijaremos casi exclusiva-

mente en la sección española, que constituía al mismo tiempo la XVIII Asamblea anual de la Sociedad mariológica española.

*I. Sesión inaugural.*—Prescindiendo de los actos de carácter estrictamente religioso (Canto del Veni Creator, etc.) y de los discursos de bienvenida (Cardenal Cicognani, Obispo de Lourdes...), la parte científica de esta sesión inaugural corrió a cargo del conocido mariólogo alemán Rdo. P. Enrique Köster sobre cuál es el «mínimum» que debe atribuirse a María en su cooperación a la obra de la redención, según las investigaciones realizadas hasta el momento presente (demasiado «mínimo» pareció a la mayoría de los mariólogos) y del Reverendísimo Canónigo Gerardo Philips «De unitate Christi et Ecclesiae».

*II. Sesiones plenarias.*—Tuvieron lugar los días 11, 12 y 13 de 9 a 12 de la mañana. Asistieron ordinariamente alrededor de veinte Obispos, uno de los cuales cada día tuvo un breve discurso introductorio; el primer día uno del Canadá, el segundo el Arzobispo de Méjico, el tercero un Obispo alemán de la diáspora. A continuación se leían las ponencias en latín: cuatro o cinco cada día, a cargo de eminentes mariólogos. Citemos por lo menos, los nombres: Rdo. P. Nicolás, O. P., Malo, O. F. M., De Aldama, S. I. y García Garcés C. M. F. que representaron muy dignamente a nuestra Sociedad mariológica española; Belanger, Köster, Excmo. Dr. Parente, Roschini, Doronzo, Fenton, Müller. Los temas que trataron fueron todos aspectos particulares del tema general María y la Iglesia. El último día hablaron también el Rdo. P. Ciappi O. P., Maestro del Sacro Palacio, sobre la verdadera devoción a María y el P. Muñoz Vega, S. I. Rector de la Universidad Gregoriana sobre la relación de los milagros del Evangelio con los milagros de Lourdes.

*III. Discusión de algunos temas de las Conferencias.*—Fué imposible, dado lo cargado que estaba el programa, discutir cada una de las ponencias. En lugar de dedicar cada día un rato a tales discusiones, se reservaron todas para la sesión del domingo 14 por la mañana. Dirigió la discusión el Reverendo P. Dhanis, S. I., Prefecto de estudios de la Gregoriana. Todos los que lo habían deseado habían dado por escrito de antemano sus objeciones, que se habían entregado con el suficiente tiempo para su estudio a los ponentes. Por ausencia de algunos de ellos y falta de tiempo no pudieron discutirse todas. Dos puntos fueron los que principalmente se discutieron: la posición del Rvdo. P. Nicolás en la que defiende que por la divina Maternidad la Stma. Virgen pertenece al orden hipostático de un modo que puede decirse intrínseco y la posición minimista de los mariólogos alemanes Köster y Müller que admiten una corredención de María puramente receptiva. La primera cuestión explicada magistralmente por el P. Nicolás creo que convenció a la mayor parte de los asistentes. La segunda cuestión mostró el abismo que separa en el problema de la corredención la posición germánica de la que generalmente defienden los mariólogos más meridionales. Cierta que se llegó en la discusión a un momento en que un mariólogo español exclamó: «Ergo *re idem* dicimus». Sin embargo, las ulteriores explicaciones del Rvdo. Müller, uno de los más autorizados portavoces de la sentencia alemana, mostró no ser verdad tal optimismo. Sin duda por estas divergencias todavía tan notables entre los diversos mariólogos se determinó no formular conclusiones de este Congreso, ni proponer voto alguno a la Santa Sede, como primeramente se había pensado. A estos votos, sin embargo, hizo alu-

sión el Cardenal Legado en su discurso de clausura, como diremos al tratar del último acto del Congreso. El no formular conclusiones, afirmaron atinadamente tanto el P. Dhanis, como el P. Balič, no debe interpretarse como si el Congreso no hubiera sido fructuoso. En verdad el contacto entre los mariólogos de todo el mundo, el intercambio de ideas, las diversas formulaciones propuestas, aunque no fueran aprobadas unánimemente, son resultados muy dignos de tenerse en cuenta; y este fruto no tan concreto, pero no menos real, irá apareciendo seguramente a lo largo de los años que seguirán al Congreso.

IV. *Sesiones particulares.*—Se tuvieron por la tarde en diversas salas de la ciudad. Fueron trece que creo conviene por lo menos enumerar, aunque sólo nos detendremos a decir algo de las sesiones a cargo de la Sociedad mariológica española: 1.<sup>a</sup> Sobre el paralelismo entre María y la Iglesia a cargo de la Sociedad mariológica alemana. 2.<sup>a</sup> Cooperación de María y de la Iglesia a la redención de Cristo, Sociedad mariológica canadiense. 3.<sup>a</sup> Poteidad regia de María en la Iglesia, Sociedad mariológica francesa. 4.<sup>a</sup> María Madre de la Iglesia y su influencia en el Cuerpo místico, Sociedad mariológica española. 5.<sup>a</sup> Relación de la Stma. Virgen al Sacerdocio, tanto jerárquico como espiritual, América latina. 6.<sup>a</sup> María y la vida eucarística de la Iglesia, Comité central de los Congresos eucarísticos internacionales. 7.<sup>a</sup> María y la propagación y consolidación de la Iglesia, Comité por la Iglesia del silencio. 8.<sup>a</sup> María y la unidad de la Iglesia, Asociación internacional «Unitas». 9.<sup>a</sup> María y el apostolado de la Iglesia, Sociedad mariológica norteamericana y Universidad católica de Washington. 10.<sup>a</sup> Apariciones marianas y su importancia en la Iglesia, Sociedad mariológica portuguesa. 11.<sup>a</sup> Curaciones milagrosas de Lourdes y milagros en general, Comité internacional médico de Lourdes. 12.<sup>a</sup> Culto mariano en la Liturgia eclesíastica, Sociedad mariológica «Mariale Dagen». 13.<sup>a</sup> María y el arte religioso, Pontificia Academia mariana de la Inmaculada Concepción. Unas palabras sobre la sección española que contitula al mismo tiempo la *XVIII Asamblea de estudios marianos de la Sociedad mariológica española*.

Las sesiones fueron presididas todos los días por el Excmo. Dr. D. Casimiro Morcillo, Arzobispo de Zaragoza. Nos honraron con su presencia algún día el Sr. Arzobispo de Méjico, el Sr. Obispo Auxiliar de Málaga y el último día el Sr. Cardenal de Santiago. El tener que condensar todos los trabajos en tres sesiones vespertinas, y esto después de haber tenido ya tres horas de sesión en las Asambleas plenarias de la mañana, explicará suficientemente que ni se pudieran leer todos los trabajos, (los mismos que se leyeron sólo se hicieron muy parcialmente), ni se pudieran discutir como acostumbramos en otras Asambleas.

El primer día el Dr. Cascante trató de la conexión entre la maternidad divina y la espiritual. La solución de la cuestión cree el autor que radica en la debida respuesta a la pregunta: ¿Cuál es la esencia de la acción generativa de María en las almas en el orden sobrenatural? El P. Rivera, C. M. F., nos habló de María como madre de los miembros del cuerpo místico según los Santos Padres. Contra lo que suele decirse, intentó probar el P. Rivera, que el concepto de maternidad espiritual de María está ya de un modo más que implícito en muchos Santos Padres. El P. Delgado, O. de la M., nos habla de María madre de los miembros del cuerpo místico según Amor Ruibal. El P. Luis, C. SS. R., de los dos momentos históricos de la maternidad espiritual, Nazaret y Calvario; el P. Apeirribay, O. F. M., propone en

forma de pregunta la cuestión ¿Es María madre de los ángeles? Finalmente el P. Sbardella, O. F. M., nos habla del influjo de la devoción a María en la santidad del B. Carlos a Setia, O. F. M., que va a ser canonizado en noviembre próximo.

El segundo día el P. Pedro de Alcántara, O. F. M., buesca, por la terminología de la Encíclica *Mystici Corporis*, la posición de María en la Iglesia. Ella no es Cabeza de la Iglesia, pero posee una capitalidad que la hace Madre de la misma; y afirma que de ninguna manera puede llamarse miembro de la Iglesia, ni siquiera tomando la Iglesia en el sentido más amplio. El P. Gordillo, S. I., nos presentó a María como Madre de los justos del Antiguo Testamento a la luz de la doctrina de los Santos Padres, principalmente orientales que insisten desde muy antiguo en que la salvación de Adán y Eva les vino no sólo por Cristo, sino también por María. El P. Ildefonso de María Inmaculada, O. C. D., intenta una nueva solución al problema de la corredención y cree encontrarla en la participación de María en uno de los elementos esenciales de la Redención, a saber su participación en los actos ordenados por Dios para nuestro rescate, sin que sea necesario, más aún, él lo cree contraproducente, querer buscar la participación de María en las diversas modalidades de la Redención, «per modum meriti, satisfactionis, etc.». El P. Enrique, del Sagrado Corazón, también carmelita, centra todo el problema de la comparación entre la maternidad espiritual de María y de la Iglesia en ver si hay dos maternidades espirituales, una en María y otra en la Iglesia, o bien si existe una sola gracia maternal que primeramente se encuentra en María y después en la Iglesia. El ponente prueba la necesidad de abrazar este segundo punto de vista. El P. Masson, O. P., nos habla de la acción de la Stma. Virgen en las almas mediante el Santo Rosario, y por último, el P. del Páramo, S. I., de María Madre de la Iglesia y su influjo en el cuerpo místico de Cristo, según Salmerón.

El último día se leyeron un breve resumen de los trabajos de la influencia de María en la vida mística (P. Gregorio de Jesús Crucificado, O. C. D.), y de la experiencia mística de María en las almas (P. Basilio de S. Pablo, C. P.). Como confirmación de esta acción de María en la vida mística el P. Martinelli, O. F. M., nos dió a conocer el influjo de María en la vida mística admirable de la Sierva de Dios, Lucía Mángano, muerta en 1946 en Italia.

Cerraron estas sesiones unas palabras en extremo alentadoras para nuestra Sociedad del Excmo. Sr. Arzobispo de Zaragoza y del Cadernal de Santiago, Eminentísimo Dr. Fernando Quiroga.

V. *Clausura del Congreso*.—Se tuvo en la Basílica del Rosario a las seis de la tarde del domingo día 14. Estuvieron presentes cuatro Cardenales y muchísimos señores Obispos. El P. Balič resumió el trabajo realizado así en las sesiones plenarias como en las particulares. A continuación el Cardenal Tisserant, Legado pontificio leyó el discurso de clausura en el que después de congratularse por este magno Congreso en el que han intervenido mariólogos de todo el mundo, habló de la luz esplendorosa que para todos los teólogos católicos emana del Magisterio de la Iglesia, ensalzó la práctica de la Consagración a María como sólidamente fundada en la más auténtica Teología y habló finalmente de dos deseos de muchos de los mariólogos allí presentes: el primero, que una de las dos fiestas que actualmente celebra la Iglesia en honor de los Dolores de María se cambie en una fiesta de María «*almae Sociae Redemptoris*»; el otro, que se vaya preparando el te-

rreno para poderse llegar a una definición de la Mediación de María. El canto de la «Salve Regina» por todos los asistentes puso fin a este Congreso mariológico de Lourdes que habrá dejado sin duda un recuerdo muy hondo en todos los que tuvimos la dicha de asistir a él. Allí, en aquel lugar privilegiado, la ciencia y la devoción habrán contribuido, completándose mutuamente, a engarzar una nueva piedra preciosa en la corona de la Madre de toda la Iglesia, la Inmaculada Virgen María.

IGNACIO RIUDOR, S. I.

Facultad Teológica de San Cugat del Vallés, septiembre 1958.

## Crónica de la XIX Semana Bíblica Española (19-24 septiembre 1958)

### Concepto de la Iglesia en el Nuevo Testamento

El Excmo. Sr. Patriarca de Madrid, Dr. D. Leopoldo Eijo Garay, en el discurso inaugural de la Semana reveló la preocupación que encerraba el tema escogido en la misma. Hay muchos protestantes de buena fe, que entrarían en la Iglesia católica, si lograran convergerse de que ella es la única Iglesia verdadera, la Iglesia de Cristo de los Apóstoles. Sus teólogos les han hecho dudar, al hablarles de tres Iglesias distintas: la Iglesia de Cristo, la Iglesia de Pablo y la Iglesia Romana. Esta tiene más parecido con la Iglesia étnico-cristiana de Pablo que con la judío-cristiana de Pedro y Santiago. A medida que el cristianismo se aleja de sus orígenes en el tiempo se va alejando también de su ser, tal y como lo concibió Cristo su Fundador. El Señor Patriarca, con el peso y experiencia que le dan sus años, exhortaba a los Semanistas a estudiar hondamente el tema y a escribir sobre el mismo, como medio para llegar a la unidad cristiana, que Cristo desea. No ocultaba la preocupación apologética, que escondía su pecho de Pastor de tantas almas perdidas en las tinieblas.

A continuación se leyó la primera ponencia de la Semana sobre *Iglesia y pueblo de Dios en San Mateo*, sólidamente preparada en las Bibliotecas de Roma por el Dr. D. JOSÉ CASCIARO, Pbro. del Opus Dei y profesor en el Seminario de Madrid. Fué un trabajo amplio y documentado, que refleja las mismas preocupaciones del Excmo. Sr. Patriarca. Se vió en él una marcada tendencia apologética. El concepto de Iglesia en el I evangelio entronca plenamente con el de pueblo de Dios de la Biblia y de la literatura rabínica. No es griego ni cristiano, es auténticamente bíblico y judío. Ni Cristo ha repentizado ni los cristianos han bebido en el helenismo. El autor llegó a la convicción de que era infantil la tesis crítica del racionalismo, de que la Iglesia es invención posterior cristiana. La iglesia